

Lisa, 28, Londres

Fue mi médico de familia quien me hizo el diagnóstico de problemas tiroideos luego de una consulta hace cinco años. Fui solo porque mis amigos en el trabajo y mi familia me presionaron a que lo hiciera. “Mirando hacia atrás, pienso que era más fácil para los que me rodeaban reconocer los cambios físicos y emocionales que provocaba mi problema tiroideo que para mí misma.

No estoy realmente segura de qué andaba mal y ciertamente no pensaba que fuera nada de importancia. Como mujer, una automáticamente interpreta los cambios de humor y del peso como si fueran parte de “esa época del mes”.

Lo que yo no sabía era que padecía de hipertiroidismo, que es cuando el cuerpo produce demasiada hormona tiroidea. La mejor manera de describirlo es comparándolo con tomar cantidades masivas de cafeína a las 5 de la mañana todos los días. Todo en mi organismo me hacía sentir como que estaba “acelerada”, desde mi apetito, la manera de hablar y mi frecuencia cardíaca rápida. Definitivamente no era la misma persona; adelgacé pero comía mucho más que lo normal y tenía una duración de la atención preocupantemente breve. Mi familia y mis colegas en el trabajo estaban realmente preocupados por mi.

Para poder controlar los niveles de hormona tiroidea me hice un tratamiento con yodo radiactivo, que me recomendaron mi médico de familia y el endocrinólogo consultante. Por eso al principio estaba un poco cansada, porque ese tratamiento hace que la tiroides disminuya su funcionamiento (hipotiroidismo). Sin embargo, me explicaron con acierto que el hipotiroidismo es mucho más fácil de manejar.

Tal como esperaba, después del tratamiento presenté hipotiroidismo, o sea, completamente lo opuesto del hipertiroidismo. Me sentía como si estuviera continuamente tomando somníferos; no me podía despertar o concentrar; me sentía sin energías y en vez de sentirme como que hubiera bebido demasiado café, siempre ansiaba desesperadamente tomar uno. También encontré que no tenía apetito, pero aún así podía aumentar de peso comiendo muy poco. Me resultó muy alarmante, ya que en aquella época estaba haciendo planes para casarme ¡y se supone que las novias pierdan peso!

Ahora afortunadamente mi hipotiroidismo está bajo control ya que tomo los comprimidos de levotiroxina todos los días. Yo sé que el tratamiento me funciona bien y me siento realmente mucho mejor desde que se han normalizado los niveles de hormona tiroidea en sangre.

Al parecer, lo que me pasó con el trastorno de tiroides es realmente frecuente. Ojalá hubiera consultado a mi médico antes, en vez de desestimar tanto tiempo mis síntomas.